

# GUILLERMO LORA ESCÓBAR (1922-2009). UNA APROXIMACIÓN DESDE LAS ÁREAS CULTURALES DEL MARXISMO LATINOAMERICANO

*Matías José Rubio\**

## Resumen

En este trabajo analizaremos –a través de la figura y obra de Guillermo Lora Escóbar (1922-2009), militante trotskista del Partido Obrero Revolucionario (POR)– la relación que Bolivia guarda con las distintas áreas culturales de desarrollo del marxismo latinoamericano (andina, rioplatense, etc.). Entenderemos estas áreas en relación con experiencias de aclimatación de la teoría. La pregunta fundamental que recorrerá el escrito será la siguiente: ¿Está Bolivia en el medio del área cultural andina y rioplatense? Y, si esto es así, ¿es un país que implica un punto de contacto entre dichas áreas? Procederemos a graficar de qué manera se plasma esta situación en la corriente trotskista boliviana, de la cual Lora es su máximo exponente. Creemos que este ejercicio nos va a permitir avanzar, por un lado, en una caracterización general de la corriente seleccionada y, por el otro, señalar nudos problemáticos que exigen ser tratados para comprender la historia de la tradición teórico-política, y su significación continental y mundial.

**Palabras clave:** Marxismo latinoamericano, trotskismo boliviano, Guillermo Lora Escóbar, Partido Obrero Revolucionario, Bolivia.

# GUILLERMO LORA ESCÓBAR (1922-2009). AN APPROACH FROM THE CULTURAL AREAS OF LATIN AMERICAN MARXISM

## Abstract

This paper analyzes –through the life and work of Guillermo Lora Escóbar (1922-2009), a Trotskyist militant of the Revolutionary Workers' Party (Partido Obrero Revolucionario - POR)– the relationship between Bolivia and the different cultural areas of development of Latin American Marxism (Andean, River Plate, etc.). These areas will be understood in relation to experiences of theory acclimatization. The fundamental question throughout the paper will be: Is Bolivia in the middle of the Andean and River Plate cultural areas? And if so, is the country a point of contact between both areas? The article describes how this situation is reflected in the Bolivian Trotskyist current, of which Lora is its greatest exponent. This exercise will allow, on one hand, advancing in a general characterization of the selected current and, on the other, pointing problematic nodes that require to be approached to understand the history of the theoretical and political tradition, as well as its continental and global significance.

**Key words:** Latin American Marxism, Bolivian Trotskyism, Guillermo Lora Escóbar, Revolutionary Workers' Party, Bolivia.

\* Miembro del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Estudió el Profesorado en Historia de la Universidad Nacional de Luján, Argentina. E-mail: rubiomatias08@hotmail.com.ar

## Introducción

**B**olivia, desde su prehistoria como Estado Nacional, ha estado en estrecha relación con el resto del continente latinoamericano. Esta relación, más allá de haber variado en sus formas en distintos periodos históricos, se ha constituido en una constante por su ubicación estratégica, que ha implicado, según el momento, una primacía de los factores económicos o político-institucionales. Esto ubica a Bolivia en un lugar complejo a la hora de estudiar algún aspecto de su intrincada historia ya que implica la necesidad de realizar una operación de ida y vuelta entre las escalas nacional, regional y continental. La zona andina y rioplatense<sup>1</sup> son, sin duda, las más visitadas en este ejercicio metodológico.

Frente a los problemas que presenta esta historia nacional procederemos a explorar, desde la historia del marxismo latinoamericano, la relación que Bolivia guarda con distintas áreas culturales al interior del continente. Para ello, haremos un recorte al siglo XX y a un personaje en particular, Guillermo Lora Escóbar (1922-2009),<sup>2</sup> militante trotskista del país del altiplano. La pregunta fundamental que recorrerá el trabajo será la siguiente: ¿Está Bolivia en el medio del área cultural andina y rioplatense? Y, si esto es así, ¿es este un país que implica un punto de contacto entre ambas? Procederemos, en definitiva, a graficar de qué manera se plasma esta situación en la corriente trotskista boliviana, de la cual Lora es su máximo exponente.

### 1. La historia del marxismo en América Latina y el problema metodológico

El marxismo como movimiento teórico y político tiene sus orígenes a mediados del siglo XIX. Más allá de poder delinear una historia del mismo de carácter general y mundial, cuestión que facilita su impronta internacionalista, este ha tenido diversas expresiones cuyos contornos y límites son marcados por un campo geográfico determinado en el cual se desarrolla. Allí es donde José Arico (1999) encuentra la primera dificultad para el estudio del marxismo en América Latina.

Los fundadores del socialismo científico, Karl Marx y Federico Engels, no echaron raíces en un partido político nacional después de 1848. Ellos se establecieron en Inglaterra, permaneciendo al margen de la política local, y sin regresar a Alemania, aun cuando hubieran podido hacerlo.

Esto, según Perry Anderson (1987), les permitió estructurar un internacionalismo más puro que el que iba a ser posible en la fase siguiente del desarrollo de la corriente. De esta manera, el problema nacional se fue presentando en las generaciones posteriores de militantes, en la etapa de extensión mundial de las corrientes socialistas.

El *marxismo latinoamericano*<sup>3</sup> se constituye como la forma que asume el materialismo histórico desarrollado en el continente, remarca su peculiaridad geográfica, política y social. Este se distancia de la versión universalista que niega la singularidad en la dominación del capital. Este concepto, de todas maneras, exige comprenderlo en la pluralidad, que no disuelve la unidad latinoamericana, para entender las diversas expresiones como parte de un todo, ya que la acción transformadora en cada contexto nacional exige durante el siglo XX una adecuación a circunstancias locales difícilmente transferibles. En esta perspectiva, el pensamiento de José Carlos Mariátegui, al resaltar el potencial revolucionario de las masas indígenas y campesinas, que se caracteriza por extraer consecuencias teóricas y estratégicas de experiencias prácticas concretas, se constituye como el paladín de la corriente (Achá y D'Antonio, 2010).

Teniendo en cuenta el problema que suscita el concepto, y como una aproximación a la superación del mismo, Omar Achá y Débora D'Antonio (2010) han propuesto observar el marxismo en América Latina a partir de seis ambientes culturales, correspondientes a experiencias de aclimatación de la teoría: 1, el Brasil; 2, el eje rioplatense y chileno; 3, el espacio andino; 4, el de la ex Gran Colombia; 5, el centroamericano y mexicano; 6, el caribeño. Estas no son entendidas como unidades inconexas, con desarrollo autónomo, sino que se considera que entre ellas se operan contactos, préstamos y zonas de intercomunicación entre los diferentes núcleos que unen las historias locales a una historia total de la corriente ideológica en el continente. Con estas herramientas avanzaremos en el análisis de este caso puntual.

### 2. Bolivia: país indígena y revoluciones obreras

La Bolivia del siglo XX es de inmensos contrastes raciales y sociales. En este país se formaron grupos y no una clase dominante capaz de hegemonizar la construcción del Estado nacional. Frente a una

burguesía nacional prácticamente inexistente, se erigió una clase obrera minera de combatividad inusitada, que demostró ser capaz de arrastrar tras de sí al resto de los sectores sociales subalternos en sus movilizaciones políticas (Mires, 1988).

Este es un país que logra insertarse en el mercado mundial en la segunda mitad del siglo XIX con un nuevo impulso de la producción minera. La minería ocupa un lugar creciente en la producción del país, es la principal fuente de recursos del aparato estatal, pero empleará a una ínfima minoría de la población. En un país campesino e indígena, la modernización se opera sobre la base de la exclusión política y el ataque a la tenencia de la tierra de las comunidades. La tendencia histórica será de una expropiación de tierras; mientras en 1880 las comunidades retenían la mitad de la tierra del país, en 1930 apenas la cifra llegaba a un tercio de ellas (Mires, 1988).

A fines del siglo XIX nacen los “Barones del Estaño”. Estos grandes propietarios de minas inician su incursión en el Estado mediante la acción del Partido Liberal. Frente al derrumbe del precio de la plata, el auge del estaño, provocado por los cambios tecnológicos e industriales que ampliaban su demanda, será el determinante de la economía del país desde la década del treinta hasta su declive en los 80.<sup>4</sup> Sin embargo, los barones del estaño no constituían una clase social en sí misma; éstos se caracterizaban por ser hombres sumamente ricos que se reproducían sobre una base rentística y actuaban como capitalistas extranjeros en su propio país. De esta manera, en un país campesino el eje económico del mismo era una actividad que empleaba pocos hombres que, provenientes del campesinado, en su inmensa mayoría, se convertían en proletarios (Justo, 2014).<sup>5</sup>

En este país se desarrollan todas las tendencias políticas modernas: socialistas, nacionalistas y fascistas. Mientras el siglo XIX es dominado en el campo político por liberales y conservadores, en el siglo XX se constituyen una diversidad de organizaciones y partidos políticos relacionados con las ideas más radicalizadas que circulaban por el mundo. La clase obrera minera, minoritaria en términos cuantitativos, irá ocupando el centro político del país y constituyéndose como un actor social fundamental para cualquier partido que dispute el poder. (Mires, 1988).

La Guerra del Chaco (1932-1935), que enfrentó a Bolivia y Paraguay en una disputa territorial y

económica, radicalizó la política del país y situó en el centro del debate el problema nacional. La derrota boliviana puso de manifiesto el fracaso histórico de la clase dominante y propició un impulso para las tendencias de izquierda y nacionalistas que venían desarrollándose (Mires, 1988). Tristán Marof (1898-1979), agitador anti-bélico y literato boliviano, produce en esta época una serie de escritos en los que sostiene que la burguesía boliviana estaba incapacitada para realizar las tareas de una democracia burguesa, por sus compromisos con el capital extranjero y los terratenientes, bautizándola de “burguesía feudal” (Marof, 1938). Su posición política tiene un carácter indigenista, encontrando ideales de sociedad en las tradiciones colectivas de los Incas. Por aquellos años, en 1934, Marof había participado de la fundación del Partido Obrero Revolucionario (POR) en Córdoba, Argentina, junto a grupos de bolivianos exiliados y José Aguirre Gainsborg (1909-1938), quien venía de una militancia universitaria y comunista en Bolivia y Chile. Este partido, que luego se filiará al trotskismo, se presenta como un polo aglutinador de diversos grupos heterogéneos, que derivó en una intensa polémica entre Marof y Gainsborg.<sup>6</sup>

Los dos hechos sobresalientes en nuestra cronología son: la Revolución de 1952 y la Asamblea Popular de 1971. En ambos, quien es nuestro objeto de estudio intervino de forma directa o indirecta (es decir, a través de su partido, el POR). Si bien omitimos su tratamiento aquí por cuestiones de espacio, nos interesa remarcar que los dos hitos históricos implicaron para el POR y Lora la posibilidad de una revolución encabezada por el proletariado. La interpretación del proceso y la línea política puesta en práctica en este ciclo revolucionario, sostenemos, implicó una lectura histórica desde el obrerismo.

### 3. Guillermo Lora Escobar

#### Esbozo biográfico

Guillermo Lora nace en 1922 en la localidad de Uncía, provincia de Potosí, en el seno de una familia de clase media urbana. Sus padres, Celia Escobar y Enrique Lora, poseedores de algunas propiedades y una pequeña empresa minera, dieron a Guillermo la posibilidad de estudiar el secundario en colegios destacados en Oruro y La Paz. En el colegio San Simón de Ayacucho llegó a ser presidente del centro de estudiantes y editó el periódico ABC, en el que criticó a varios de sus

profesores. Allí hace su primer contacto con la literatura marxista: una biografía de Lenin que le proporciona un docente sirve de puente hacia el materialismo histórico (Oporto Ordóñez, 2009).

En la universidad, primero en Cochabamba y luego en la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz, estudia derecho. Allí se acerca a la política y conoce los libros de León Trotsky. No concluye la carrera por negarse a rendir el examen final que exigía la institución. En el transcurso de estos estudios, en 1940 ingresa a las filas del POR. En esta época, ya en La Paz, Lora reclutó algunos estudiantes de su carrera y estructuró una célula partidaria. El grupo, el cual integraba Miguel Alandia Pantoja (1914-1975)<sup>7</sup> y se dedicaba a acciones propagandísticas, es interceptado por la policía en 1941 y seis de sus integrantes son apresados por la dictadura de Enrique Peñaranda.<sup>8</sup> Lora, que daba clases de historia en colegios secundarios para subsistir, logra escapar y se traslada a Cochabamba, donde estaba la dirección nacional del partido.

En un contexto represivo, los militantes del POR deben cambiar de lugar de militancia. Así es que muchos, entre ellos Lora, desembarcan en distritos mineros y comienzan un trabajo político sistemático sobre el proletariado. Lora, luego de pasar por muchos puntos del país, en 1946 desembarca en Catavi<sup>9</sup> para participar del Tercer Congreso Minero. Su trabajo allí tendrá como consecuencia una inserción concreta y de gran importancia del trotskismo en el movimiento obrero de Bolivia; el POR presenta al Congreso un documento político que defiende la posibilidad de una revolución socialista encabezada por el proletariado minero,<sup>10</sup> y este es aprobado como tesis político-sindical. Lora derrota al Ministro de Trabajo del MNR, Monroy Block, en el debate político, y miembros del POR son elegidos para la dirección del sindicato (Coggiola, 2006).

De todas maneras, las Tesis de Pulacayo tuvieron una consecuencia de mayor importancia para Lora y el POR. Producto de esta actividad se conforma el Bloque Minero (POR-FSTMB) que se presenta a elecciones en 1947 y conquista seis bancas. Ante un MNR casi proscripto, ingresan al parlamento Lora y Lechín,<sup>11</sup> quienes desarrollan su actividad combinando la acción callejera y la parlamentaria. En 1949, ante una insurrección fallida impulsada por el MNR, el bloque parlamentario minero es ilegalizado y Lora conoce el exilio<sup>12</sup> (Souza y Castillo, 2009).



En toda esta vorágine, Lora ya se perfilaba como el máximo dirigente de la organización, ocupando lugares de dirección y su comité central. Luego de pasar por Chile, Argentina y Uruguay, Lora retorna a Bolivia. En los años que siguen hasta la revolución de 1952, Lora estará entre la clandestinidad y la estadía fuera del país, aunque su partido participaba activamente en la lucha política. Durante la insurrección del 9 de abril, Lora se encontraba en París, había asistido a una reunión de la IV Internacional y retornará al país ya con el MNR en el poder. El POR, en el proceso abierto en 1952, desarrolló una estrategia de apoyo al ala izquierda del MNR,<sup>13</sup> cuestión que implicó que muchos de sus militantes migren al movimiento de Paz Estenssoro.<sup>14</sup> Esta estrategia es criticada por Lora en su obra *La Revolución Boliviana* (1963). Hegemonizando ya la dirección del partido, asume los errores, no haberse delimitado del MNR, y reivindica las Tesis de Pulacayo.

La década del 60 encontrará a Lora sumergido en el rearme partidario, que había quedado golpeado por la ruptura en 1956, y en la producción escrita. En esta década se concentran las formulaciones y trabajos más importantes de Lora. Más allá de haber escrito toda su vida, ya sea en la prensa partidaria o folletines para la formación política



Figure 3.1 POR leaders in 1947. From left, Jorge Salazar, Ernesto Ayala, Guillermo Lora, and Oscar Barrientos. (Courtesy of Emma Bobbia Bravo Cladera)

de militantes, por estos años empieza a escribir su monumental obra *Historia del Movimiento Obrero Boliviano* (1967), de entre 5 y 7 tomos (variando las ediciones), que lo posiciona como un historiador en el ámbito nacional e internacional.<sup>15</sup> Este trabajo, en el que vuelca años de recolección de fuentes y bibliografía, lo va convirtiendo en un punto de referencia por la vastedad de su archivo personal, que han visitado historiadores de todo el mundo.<sup>16</sup> Esto lo contactó con muchas universidades y académicos que le encargaban trabajos de recolección de bibliografía y fuentes para sus bibliotecas (Guerrero, 2015).

A consecuencia de los exilios, Lora ha viajado por América Latina y Europa, lo que le permitió establecer lazos con diferentes organizaciones trotskistas, cuestión que facilitó la difusión de sus obras por el continente. Se sabe que entabló una relación de amistad con Liborio Justo, a pesar de sus constantes debates políticos subidos de tono, hospedándose en su casa cuando concurría a Buenos Aires. Por otro lado, las rutas de sus exilios y salidas del país nos lo muestran más orientadas al ámbito rioplatense y chileno, lugares donde a partir de los años 60 aparecen sus obras en el mercado editorial. Para la difusión de su obra en Argentina, en esta época es fundamental el lazo que estableció con Política Obrera, organización

trotskista nacida del grupo PRAXIS que orientaba Silvio Frondizi (otro intelectual con el que Lora también tenía relación asidua) (Guerrero, 2015).

Lora ha sido apresado no solo por gobiernos dictatoriales reaccionarios, sino por el mismo MNR en los momentos de su ocaso a principios de los 60. En 1965 realiza una serie de conferencias en universidades contra la dictadura; en junio asesinan a su hermano, militante del POR, César Lora, en una huelga minera. Frente a esto pasó a la clandestinidad, abocándose a la lucha al interior del partido, que era sacudido por la incursión guerrillera del Che Guevara; una tendencia pro-foquista nacía dentro del POR. Los escritos de Lora en que se critica el método guerrillero aparecen ya en 1963 y se extienden hasta 1972; estos son textos exigidos por su militancia concreta, con la particularidad de que exceden la mera discusión de estrategia militar e incorporan al análisis la historia de Bolivia, entre ellas las luchas guerrilleras del siglo XIX. Estos escritos, que van apareciendo en Argentina y Chile a fines de los 60 y principios de los 70, son ampliamente difundidos por las organizaciones que rechazaban la táctica guerrillera (Grenat, 2011).

En la experiencia de la Asamblea Popular de 1971, Lora interviene como uno de sus mayores protagonistas, escribe sus comunicados, presenta tesis y pronunciamientos que son aprobados por el organismo. Ya consolidado como dirección del partido, que sobrevivió a rupturas, se ve obligado a abandonar nuevamente el país con el golpe de Hugo Banzer. Mientras tanto, aparece como corresponsal de diversidad de periódicos de habla hispana, en los que pone al tanto al gran público de los acontecimientos que se desarrollan en el país del Altiplano.

Su vida irá desarrollándose constantemente a ese ritmo, el de la historia boliviana. El POR, que había llegado a su punto máximo en 1971, con el golpe militar pierde mucha fuerza y queda desarmado. Guillermo se aboca, en lo que queda del siglo, a la reconstrucción del partido y la escritura. Los años 80 son otra década en que muchas de sus obras ven la luz. Así, su *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia* (1987) presenta una síntesis de la historia política boliviana. La vida de Lora es inescindible de la del POR; su labor intelectual, condensada en 67 tomos de obras completas, responde a una preeminencia de lo político, donde lo erudito y rigurosidad científica ocupan lugares preponderantes.

## La Bolivia de Lora: una caracterización histórica, un programa político

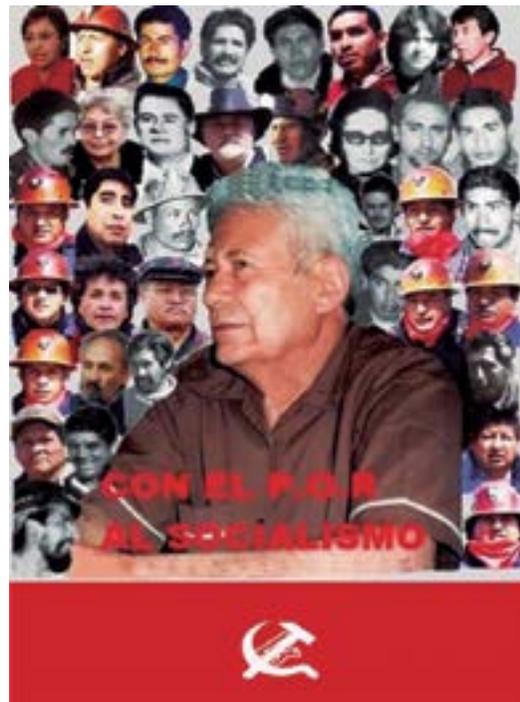
Guillermo Lora ha plasmado, a lo largo de sus obras, una imagen de lo que considera que es Bolivia, sus características y problemas históricos. Este procedimiento, en el que podemos observar cómo teoría y práctica interactúan, nos proporciona los elementos básicos para poder ubicar a Lora en la tradición cultural del marxismo latinoamericano.

Para Lora (1996), Bolivia es un país capitalista atrasado. Su sociedad, víctima del atraso técnico y cultural, se ha visto moldeada por el medio físico, circunstancia que persiste donde no ha penetrado el capitalismo. De esta manera, es el capitalismo el que permite a los bolivianos someter a su voluntad las fuerzas de la naturaleza. Lora destaca que el haber perdido el acceso al mar en 1879 le ha coartado las posibilidades de beber de la fuente de la cultura moderna. Esto tuvo como consecuencia que las corrientes ideológicas más avanzadas llegaron tarde al territorio andino.

Lora no desprecia lo indio, pero lo señala como un problema histórico que no es estático. La comunidad, según él, se ha visto permeada por elementos que borran sus características de régimen de igualdad social. Señalando que los orígenes de la opresión nacional y social de las comunidades ya estaban presentes en el periodo incaico, se delimita de la idealización del pasado indígena pre-colonial. En esto se distancia de Marof, rebatiendo la tesis que ve elementos comunistas en las sociedades indígenas.

La colonización del continente en el siglo XVI es vista como una necesidad histórica creada por el desarrollo de las fuerzas productivas y el ensanchamiento del mercado, elementos que avizoraban el nacimiento del capitalismo. Los europeos importaron, gracias a su superioridad técnica, el latifundio, la servidumbre y el artesanado, que imprimieron a la economía colonial características feudales. El encontrar desigualdades sociales en las sociedades indígenas les ayudó a montar sobre ellas su aparato de dominación y explotación del trabajo (la mita) sin demasiada resistencia.

Durante el dominio español, la dinámica económica produce el enriquecimiento de los criollos americanos que, poco a poco, irán



tomando el control de las áreas económicas estratégicas. La contradicción del proceso para Lora se encuentra en que su poderío económico no era correspondido con su peso político; por eso:

Los hechos más importantes consisten en batallas que libran los criollos enriquecidos contra las autoridades y la corona española (...). Las clases oprimidas y explotadas se movilizaron bajo el comando de los criollos enriquecidos, quienes fueron los únicos en aprovechar el triunfo revolucionario y modelaron una supuesta república a imagen y semejanza (...). Esta clase directora de la revolución, que no era una burguesía propiamente dicha, estaba incapacitada para cumplir las tareas democrático-burguesas (...). Después de la revolución “emancipadora”, la situación de las masas fue mucho más azarosa que durante la Colonia, pues había desaparecido el control monárquico. La tierra de las comunidades concluyó siendo asaltada sin freno alguno y la nueva clase dominante reconoció una sola libertad, la de explotar sin tasa ni medida a la mayoría nacional. (Lora, 1996; 49-50)

Bolivia sigue en el periodo posterior bajo el impulso de una técnica arcaica y pequeñas explotaciones. Esta situación solo será barrida

por el desembarco del capital internacional en el territorio. Según Lora, la penetración del capital, en su etapa imperialista, suplantó el tortuoso camino de la acumulación originaria, siendo una fuerza externa que abrevió la “evolución” histórica. Esta transición es ubicada en la última década del siglo XIX, con el arribo al poder político de los empresarios mineros aliados al capitalismo internacional. Pero este capitalismo no revoluciona toda la estructura social; éste se asienta sobre un fondo de supervivencias feudales y patriarcales.

Lora atribuye características especiales al desarrollo del capitalismo en Bolivia. Mientras el capitalismo se desenvuelve en un terreno que lo muestra cumpliendo un rol secundario, su peso específico en la economía del país le imprime al desarrollo del conjunto su propia impronta. Es decir:

Desde el momento en que la evolución se realiza bajo la presión imperialista, el atraso del país adquiere un rasgo peculiar. No se trata, en realidad, de un atraso simple y general, sino más bien del desarrollo combinado dentro de la economía mundial. Su rasgo más notable consiste en la coexistencia de las formas capitalistas más avanzadas (explotación minera, fabril, en las que se utiliza la última palabra de la técnica) junto a formas precapitalistas (latifundio, pequeña propiedad campesina, artesanía, comunidad indígena, etc.). (Lora, 1996: 52-53)

Esta dinámica histórica, según Lora, se proyecta social y políticamente determinando a la burguesía nativa y a los sectores sociales subalternos, ya que viven procesos históricos a un ritmo acelerado que radicaliza sus prácticas. Por un lado, la burguesía nacional o feudal se ve imposibilitada de desenvolver un rol revolucionario y se revela incapaz de cumplir tareas democráticas (reforma agraria, voto universal, etc.). Por el otro, el proletariado minero, joven, minúsculo y con una experiencia adquirida a los tropiezos sobre charcos de sangre, se posiciona como el único sujeto político capaz de llevar adelante el cambio revolucionario que saque a Bolivia de su atraso. Lora sostiene esta tesis sobre la base del examen de la estructura económica del país:

Desde un punto de vista financiero, la industria minera domina

completamente la economía boliviana; proporciona el 95% del valor de las exportaciones del país, y los impuestos sobre el mineral rinden al gobierno cerca del 50% de sus ingresos (...). Aunque la industria minera constituye la columna vertebral de la economía y de la vida nacional, intervienen directamente en ella no más de 100.000 personas. Tomando en cuenta al proletariado de otras empresas, tenemos que alrededor del 10% de la población se ha convertido en el eje económico del país. La historia enseña que esa minoría es también el eje político de la transformación revolucionaria. Algo semejante ocurrió en la Rusia de 1917 (...). El eje económico de la vida nacional será también el eje político de la futura revolución. (Lora, 1996: 56-57)

La imagen que Lora reconstruye de Bolivia parte del supuesto de que la situación presente se encontraba ya latente en las entrañas del pasado. De esta manera, al otorgar rango resolutivo al estallido de contradicciones sociales, el proletariado minero, por las razones expuestas, ocupa un lugar central en su formulación del cambio revolucionario.

### Coordenadas de pensamiento

Podríamos anotar una serie de personajes de la tradición marxista reivindicados por Lora incluso citados en sus escritos. En ella no podrían faltar: Carlos Marx, Federico Engels, León Trotsky, Vladimir Lenin y Rosa Luxemburgo,<sup>17</sup> entre otros. Claro está, quien se inscriba en la tradición marxista no puede desconocer a sus autores clásicos y, en consecuencia, ubicarse en una genealogía que marque los derroteros reivindicados.

El marxismo en Bolivia ingresa desde la zona rioplatense. Desde fines del siglo XIX llegan libros anarquistas y socialistas. *El Capital* de Marx llega mediante la traducción realizada por Juan B. Justo. El Partido Socialista argentino tiene gran influencia en tierras bolivianas; Alfredo Palacios, como figura, era comentado en la prensa y círculos intelectuales. Los libros que llegaban eran argentinos o españoles. Las obras de Trotsky ingresan a Bolivia a partir de 1920;

éstas, traducciones hechas por Andreu Nin (1892-1937)<sup>18</sup> (Lora, 1985).

Según Lora (1985), el socialismo que se desarrolla a principios del siglo XX no logra estructurar un partido y tiene una influencia limitada en los trabajadores. Esto fue consecuencia, según él, de entender la realidad boliviana como una sociedad precapitalista, donde se partía de pensar la ausencia de una lucha de clases real. El stalinismo, que desembarca en la década del 30, lo hace con el mismo planteo, y esto habría determinado su deficiente incursión. Frente a este problema, el trotskismo apareció en Bolivia como el único que proporcionaba las herramientas para pensar el atraso en términos de agudización de la lucha de clases y, por eso, tomo forma orgánica primero en los sectores medios, para luego extenderse al movimiento obrero. Estos son los términos en que Lora explica el desarrollo del trotskismo y, en gran medida, por qué él lo adopta.

El trotskismo ingresa a Bolivia, en parte, gracias a la revista Claridad<sup>19</sup> y, fundamentalmente, por la influencia de la oposición de izquierda chilena. En las páginas de esta publicación, editada desde una perspectiva socialista independiente de las estructuras partidarias, aparecen exponentes del marxismo tales como Mariátegui, Trotsky y R. Luxemburgo (Lora, 1985).

La figura de Mariátegui y sus planteos políticos tienen su promotor en tierras bolivianas en Tristán Marof. Sin embargo, el partido en el que milita Lora a partir de la ruptura en 1938 reivindica la figura de Aguirre Gainsborg.<sup>20</sup> Esto no implica una separación total y tajante de Lora con la figura de Marof, ni aun menos con la de Mariátegui. Mientras del primero retoma la categoría de *burguesía feudal*<sup>21</sup> y critica su proyecto político distanciado de un partido centralizado, de tipo leninista, del segundo reivindica el haber pensado la realidad peruana desde una perspectiva marxista contrapuesta a la burocratizada III Internacional y haber señalado que el problema del indio es el problema de la tierra (Lora, 1985).

Lora, a partir de una perspectiva obrerista, reivindica la figura de Gainsborg como el gran constructor de su partido. Lora no rechaza el rol de los indígenas en la liberación social como parte de los explotados, pero fundamenta la preponderancia obrera en cuanto al peso

económico del sector industrial-extractivo. Esto lo hace mirando tanto a la Argentina como a Perú, pero siempre planteando la particularidad del desarrollo histórico boliviano que se encontraba más cerca, según él, de una hegemonía revolucionaria del proletariado minero que de las masas campesinas. Solo los obreros podrían solucionar el problema indio, problema persistente por la supervivencia de un capitalismo atrasado. Los campesinos son vistos por Lora (1984) como una clase que no puede dirigir un movimiento revolucionario, sino que es un sujeto en disputa entre la burguesía y el proletariado.

La conexión del trotskismo local con la literatura editada por el POUM y la oposición de izquierda española lo comunican directamente con el puerto rioplatense.<sup>22</sup> Lora ingresa al POR y se encuentra con estos elementos ya presentes en el partido que se encontraba a medio construir.

El otro gran punto de contacto se da con los trotskistas argentinos. Lora (1978) reivindica el planteo de la cuestión nacional hecho por Liborio Justo en las discusiones abiertas en el trotskismo argentino a principios de la década del 40.<sup>23</sup> A pesar de la reivindicación de esta intervención en la discusión, la relación con el ámbito militante argentino será conflictivo. De él provendrán fuertes críticas a la acción del POR en el proceso revolucionario de 1952, siendo el enfrentamiento con Nahuel Moreno (1924-1987) el más virulento. De esta forma, en los años 50 y 60 se constituye un POR, con Lora a la cabeza, que va desarrollándose de forma independiente a las organizaciones internacionales, aunque sosteniendo discusiones con algunas de sus secciones nacionales.<sup>24</sup>

Lora, a partir de una intransigencia teórica y posicionándose en el rol de defensor del trotskismo en tono obrerista, se ha emparentado, por las discusiones y los problemas que examino, con las tendencias desarrolladas en el enclave rioplatense. El problema del método guerrillero, por ejemplo, lo aborda poniendo como eje el rol que el movimiento obrero organizado debe desempeñar en la lucha armada abierta; de allí su crítica al Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) de Argentina orientado por Roberto Santucho (1936-1976).

Los planteos políticos y teóricos de Lora excluyen lo indio del primer plano. Esto es consecuencia



de lo que consideraba un elemento subyacente al mismo problema nacional, que planteaba la solución del atraso y el dominio imperialista en términos de lucha de clases, panorama en el cual el proletariado minero ocupaba el rol central como vanguardia revolucionaria. Desde este punto de vista, la teoría de la *revolución permanente*<sup>25</sup> formulada por Trotsky es el eje de todo análisis que nos presente Lora.

### Conclusión

Frente a las dos preguntas que nos formulamos al iniciar el trabajo debemos responder afirmativamente. Bolivia es un país indígena, del área cultural andina, y guarda una estrecha relación con el área chilena y rioplatense. Con Guillermo Lora y el POR ocurre lo mismo. Sin embargo, para comprender mejor el problema que abordamos debemos precisar los nudos conflictivos que surgen de esta respuesta.

Por un lado, el recorte que operamos en el área abordada nos permite responder por la positiva, ya que los planteos políticos y teóricos de Guillermo Lora se encuentran fuertemente emparentados con las corrientes políticas y los acontecimientos desarrollados en el área rioplatense, aunque a veces éste sea solo un contacto intermedio con otra área como la española. Siendo el elemento indio y andino un factor con abrumadora presencia en el país, éste se ve obnubilado por los elementos teóricos sobre los cuales se estructura el planteo histórico y programático del personaje seleccionado. Esto no implica que

se lo desconozca o se lo ignore; al contrario, este es un problema señalado como crucial, pero que solo podría resolverse, en la perspectiva de Lora, con una revolución socialista encabezada por el proletariado minero.

El obrerismo, presente en las formulaciones esbozadas, es, con seguridad, el factor que más une al POR con la región rioplatense y chilena. Sin embargo, esto no es expresión de ceguera frente a los problemas indígenas que presenta la región. El desarrollo histórico de la lucha política y social en Bolivia se ve teñido, en el periodo que abordamos, por un fuerte protagonismo del movimiento obrero organizado. Este sujeto social, de extrema belicosidad y radicalidad ideológica, claramente lo emparenta con el área rioplatense donde la industrialización ha puesto al proletariado urbano, también, a la vanguardia de la lucha social y política. Es decir, el trotskismo en Bolivia no se desarrolla de espaldas a la realidad nacional; todo lo contrario, es ésta la que lo moldea y otorga el protagonismo del cual goza.

Estas características que desarrollamos pueden permitirnos afirmar que el país en cuestión, Lora y el trotskismo boliviano se encuentran en un punto de contacto entre ambas áreas culturales. Es, en este sentido, una frontera en la que la interacción es constante y, dependiendo del momento histórico, determinados factores pueden sobreponerse a otros. Esto, podríamos arriesgar, determina el desarrollo de la corriente trotskista en cuestión de forma única y particular. Cuestión que debe abordarse con mayor profundidad ante

la ausencia de estudios al respecto, salvo el trabajo del norteamericano S. Sándor John, *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes* (2012), que es un tema sin tratar. Creemos que los aspectos señalados en el presente escrito invitan a profundizar en dicha perspectiva.

De esta manera, podemos señalar que la historia del trotskismo en Bolivia, su fisonomía ideológica y desarrollo en la práctica política concreta tiene, en la figura de Guillermo Lora, un exponente que vale la pena estudiar como un aspecto fundamental para conocer la historia de un país que aparece en los libros de historia de todo el mundo caracterizado por lo virulento de sus luchas políticas y sociales. Las conclusiones aquí esbozadas son provisorias, se trata de una investigación en curso.

### Apéndice documental

Espacio de edición	Bibliografía	Fuentes
Bolivia	109	48
Argentina	32	5
Chile	14	--
Perú	3	--
Uruguay	3	--
Francia	5	--
Rusia	3	--
Inglaterra	3	--
España	6	--
México	9	--
Guatemala	1	--
TOTAL	188	53

\* Bibliografía y fuentes citadas en: Lora, Guillermo (1996), *Historia del movimiento obrero boliviano*, T.1 (1840-1900), La Paz: Masas.

### Notas

1. Por zona andina entendemos el territorio comprendido por Perú y Bolivia. Este se caracteriza por tratarse de sociedades donde la población indígena es la inmensa mayoría y sus economías se centran en la explotación de la tierra por comunidades. La unidad lo da la preeminencia de lo indio y una continuidad cultural directa con el pasado colonial. Por zona rioplatense entendemos fundamentalmente Buenos Aires como centro político, receptor y difusor de determinadas experiencias políticas, sociales y culturales. El territorio que comprende es Argentina, Chile y Uruguay. Esta zona se caracteriza por tener una preeminencia de población blanca, en parte por ser grandes receptores de inmigración europea desde el siglo XIX, y haber experimentado una industrialización temprana que colocó al proletariado moderno como principal destinatario de las ideas de izquierda que se desarrollaron (Achá y D'Antonio, 2010).
2. Las fechas de nacimiento varían en 1921 y 1922. En este trabajo hemos tomado 1922 por ser la fecha que expresa el POR en el documento donde se comunica su muerte (Souza y Castillo, 2009).
3. La especificidad latinoamericana es dada, en primer término, por un pasado común, elemento clave pero que no resuelve la constitución de una unidad (Arico, 1999). Este pasado, que viene de la ruptura de la situación colonial en el siglo XIX, determina los derroteros posteriores de las formas económicas y sociales del continente. Otro aspecto importante es la red que une a las formaciones políticas nacionales, la circulación de impresos, ideas y personas transportando concepciones y militancias ligadas al marxismo, empresas editoriales, revistas y los exilios (Achá y D'Antonio, 2010).
4. Este medio siglo de auge minero implica la puesta en el centro de la sociedad de la minería como actividad, colocando al proletariado minero como un elemento fundamental del proceso productivo que daba vida al país. En este periodo se explotan grandes centros mineros de forma intensiva, lo que contribuye al proceso de formación de las organizaciones obreras que cobran carácter nacional. A la par se irá enlazando una narrativa obrera, elemento subjetivo pero con bases materiales concretas, centrada en el drama de las masacres y las luchas obreras, y la autopercepción de que el país existe gracias a su trabajo (García Linera, 2008).

5. La economía giraba en torno a los enclaves mineros. El 72% de la población económicamente activa se encontraba vinculada al sector agrario, y solo el 27% restante estaba comprendida por actividades relacionadas con la minería (Mires, 1988).
6. La discusión tiene como eje el perfil que el partido debía adoptar. La tendencia encabezada por Gainsborg plantea la necesidad de acabar con un partido de frente único y pasar a la conformación de una organización de vanguardia, centralizada sobre un programa político claro. Esto choca con la concepción que Marof quería imprimirle al POR que se caracterizaba por estructurar una organización amplia y abierta sobre la base de un liderazgo carismático. Finalmente, prevalece el modelo de partido propuesto por Gainsborg. Marof en 1938 se va del POR y funda el Partido Socialista Obrero de Bolivia (PSOB).
7. Pantoja fue un militante de relevancia en el partido trotskista. En la conformación de la COB, en el contexto de la Revolución de 1952, ocupa un lugar importante en la estructuración y su funcionamiento administrativo. Pintor, por hobby y profesión, fue quien materializó en la pintura el espíritu de la Revolución de 1952, llenando los espacios públicos con pinturas que centraban su atención en las clases populares del altiplano (Dunkerley, 2003).
8. Según Lora (1994), la represión cae sobre la célula en el contexto de una campaña desarrollada contra una reunión de cancilleres que iba a realizarse en Río de Janeiro. Esta propaganda, hecha en tono antiimperialista, implicaba pintadas y distribución de volantes, promoviendo manifestaciones.
9. En este enclave minero, en 1942, se había producido una masacre. Ante una huelga reivindicativa que ponía en cuestión los intereses económicos de los barones del estaño el Ejército ataca con munición pesada los barrios mineros y mueren cientos de personas. Este acontecimiento, recordado traumáticamente en la memoria colectiva, marcaba un punto de inflexión en el sindicalismo minero. A partir de allí el desarrollo de los sindicatos y su radicalización política fue en aumento (Dunkerley, 2003).
10. Uno de los puntos centrales del documento reclama la nacionalización sin pago de las minas y el control obrero de la producción. Este documento es el que utilizan los mineros como programa político, una vez conquistado el poder por el MNR, para presionar al gobierno en pos de sus reivindicaciones (Justo, 2014).
11. Por este momento, Lechín, secretario ejecutivo de la FSTMB, estaba bajo la influencia política del POR. Guillermo Lora era quien desarrollaba los debates políticos con él y establecía acuerdos para la acción conjunta del partido trotskista y el sindicato minero (Dunkerley, 2003; Coggiola, 2006).
12. La prohibición del Bloque Minero causa la toma de una mina en Catavi. Los mineros declararon la huelga general y tomaron rehenes a los altos funcionarios de la empresa Patiño. Esto provocó una masacre, los lugares donde se atrincheraron los mineros fueron atacados por morteros y munición pesada (Grenat, 2011).
13. Esta estaba compuesta por dirigentes obreros de la COB que se ubicaban a la izquierda de la cúpula del MNR al luchar por la hegemonía obrera en el proceso revolucionario. Esta estrategia, que había sido votada por la IV Internacional en 1951, en su Tercer Congreso, consideraba primordial en un país atrasado apoyar al nacionalismo en la toma del poder y presionarlo para radicalizar la dirección del proceso (Justo, 2014). Esto, señala Pablo Rieznic (1991), imposibilitó al POR de posicionarse como una alternativa política al MNR y de lanzar la consigna “Todo el poder a la COB” como punto primordial para marcar el antagonismo entre la dirección del MNR y el movimiento obrero movilizado.

14. En este momento se produce una ruptura en el POR. Se constituyen dos tendencias: el POR-MASAS, orientada por Lora, pugna por independizarse de la dirección del MNR y constituirse como un partido de masas de oposición al partido que se encontraba en el poder; por otro lado, el POR Lucha Obrera (más tarde POR-COMBATE) considera que aún era necesario sostener al ala izquierda del MNR, y cuando ésta se encuentre en movimiento, plantear la consigna “todo el poder a la COB”. Esta última tendencia será la que se embarcará en la experiencia foquista años más tarde (Grenat, 2011).
15. La obra se edita en Bolivia y en distintos lugares de América Latina. Herbert Klein (1968), en su libro sobre la Revolución de 1952, agradece a Lora por poner a su disposición fuentes históricas y relatos. Por otro lado, el historiador norteamericano da cuenta del prestigio que tenía Lora en los ámbitos intelectuales de Bolivia ya por estos años. *Historia del Movimiento Obrero Boliviano* va a ser traducida al inglés y publicado, en forma resumida y unificada, por Cambridge en 1977. Este libro tiene gran repercusión en el mundo anglosajón y conecta a Lora con grupos académicos que estudian la historia latinoamericana. El siguiente testimonio (una carta enviada por un catedrático canadiense al domicilio de Lora) es ilustrativo de los alcances de su producción en América del Norte: “En las semanas pasadas he estado leyendo su libro de Cambridge ‘Historia del Movimiento Obrero Boliviano’. El descubrimiento del trabajo de toda su vida en las luchas de Bolivia ha sido una tremenda revelación. Nos sentimos verdaderamente honrados de que usted esté deseoso de venir a acompañarnos en este importante coloquio internacional (se refiere al Coloquio sobre Temas Laborales Internacionales, preparado por la Universidad de McGill de Canadá y que se realizó del 1 al 3 de mayo de 1980; G. Lora asistió como invitado, Edit.). Si usted requiere más información con el fin de obtener su visa para viajar, por favor no vacile en pedirla, queremos hacer todo lo posible para asegurar su participación en el Coloquio. Con los mejores deseos, sinceramente, Rosalid, Boyd, Jeeroburkhan”. (Lora, 1994: 497)
16. Al respecto, en el prólogo de *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana* de Hebert Klein (1968) podemos observar un caso puntual de consulta del archivo: para este trabajo y búsqueda de documentos, he contado con el apoyo de numerosos amigos y eruditos bolivianos, y particularmente deseo expresar mi profundo agradecimiento al personal de la Biblioteca Municipal “Mariscal Andrés de Santa Cruz”, de La Paz, por colaborarme en la búsqueda de periódicos bolivianos. **También deseo agradecer al señor Guillermo Lora por permitirme el uso de su excelente archivo personal;** al Dr. Ismael Montes, por su consistente ayuda, y al Sr. Rafael Urquiza, por su cooperación para que se edite el libro. Finalmente, deseo expresar mi gratitud a las muchas personas que permitieron las entrevistas. (Klein, 1968: 10-11)
17. Estos dirigentes e intelectuales son citados en las obras de Guillermo Lora, retomando sus tesis. Sobre Rosa Luxemburgo tiene inclusive un escrito biográfico de 1960; en él se recorre su vida y reivindica su acción en la revolución alemana.
18. Andreu Nin fue un dirigente comunista de origen catalán que ocupó lugares de dirección en la Tercera Internacional (Komintern). Su amistad y afinidad política con León Trotsky lo llevó a traducir sus principales obras al español. Más tarde será uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda (luego IV Internacional) y el Partido Obrero de Unificación Marxista en España.
19. Esta revista forma su propio sello editorial y publica libros. Además de introducir libros de la tradición marxista clásica (entre los que estaría Trotsky y R. Luxemburgo), edita una serie de trabajos, como el del argentino José Boglich, que se ubicaban en los márgenes de la ortodoxia partidaria (Tarcus, 1996).
20. A este cuadro político Lora (1969) dedica un escrito biográfico.
21. Lora explica el uso del término de la siguiente manera: “El término feudal-burguesía, por lo que sabemos, se utiliza exclusivamente en la literatura boliviana y su origen tiene que rastrearse en

los primeros escritos de propaganda y en los del aventurero Marof. Es común a todo el movimiento marxista y ha sido invariablemente empleado por el trotskismo. Para un criterio formalista, el término es absurdo porque yuxtapone términos por sí mismos excluyentes: feudalismo y burguesía. Para nosotros, se trata de un éxito lexicográfico, pues designa cabalmente a una clase con pretensiones burguesas y que económicamente se nutre de formas productivas feudales” (Lora,1963: 11).

22. En el **Apéndice Documental**, el lector podrá observar cómo esta influencia se plasma en la bibliografía y fuentes utilizadas por Lora en su *Historia del Movimiento Obrero Boliviano*.
23. En esta discusión se enfrentaron fundamentalmente Antonio Gallo (1913-1990) y Liborio Justo. Mientras el primero, a partir de considerar al país con un pleno desarrollo capitalista, planteaba la ausencia de tareas democráticas en la revolución en Argentina; Justo partía de señalar al país como una expresión de capitalismo dependiente y atrasado, y frente a esto el planteo de las tareas democráticas cobraba capital importancia en el desarrollo general de la revolución argentina y continental.
24. Si exceptuamos la intervención de la IV Internacional en la Revolución de 1952, que se constituye como la primera y última acción directa de la internacional en territorio boliviano, el POR de Lora se ha desarrollado siempre equidistante de la dirección trotskista internacional. En los años 60 realiza reuniones y acuerdos programáticos con grupos, manteniendo una relación muy estrecha con Política Obrera, de Argentina (Guerrero, 2015; Lora, 1987).
25. Esta teoría, formulada por Trotsky en *Resultados y Perspectivas* (1906), *Historia de la Revolución Rusa* (1930) y *La Revolución Permanente* (1929), surge de la necesidad de explicar la revolución socialista en un país atrasado. Esta plantea la posibilidad de salto de etapas históricas, de un capitalismo atrasado al socialismo, en el proceso revolucionario producto de la lucha de clases. A su vez, esta formulación pone el eje en el proletariado industrial, aun en un país atrasado, como sujeto de transformación revolucionaria de la sociedad.

### **Bibliografía:**

ACHÁ, Omar y D'Antonio Débora (2010), “Cartografía y perspectivas del ‘Marxismo Latinoamericano’”, en: *A Contra Corriente*, Vol. 7, N° 2, pp. 210-256.

ANDERSON, Perry (1987), *Consideraciones sobre el Marxismo Occidental*, México: Siglo XXI.

ARICO, José (1999), *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires: Sudamericana.

DUNKERLEY, James (2003), *Rebelión en las venas. La lucha política en Bolivia 1952-1982*, La Paz, Bolivia: Plural.

FEDERACIÓN Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) (1946), *Tesis de Pulacayo*, La Paz.

GRENAT, Stella (2011), “Las armas de la revolución latinoamericana”, en: Lora, Guillermo, *Revolución y Foquismo. Balance de la discusión sobre la desviación “guerrillera”*, Buenos Aires: RyR, pp. 7-27.

GARCÍA LINERA, Álvaro (2008), *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*, Buenos Aires: Prometeo.

JUSTO, Liborio (2014), *Bolivia: la revolución derrotada*, Buenos Aires: RyR.

KLEIN, Herbert (1968), *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana: la crisis de la Generación del Chaco*, La Paz: Librería y Editorial Juventud.

LORA, Guillermo (1960), *Rosa Luxemburgo*, La Paz: POR.

LORA, Guillermo (1960), *José Aguirre Gainsborg*, La Paz: POR.

LORA, Guillermo (1963), *La revolución boliviana*, La Paz: Difusión.

LORA, Guillermo (1977), *A history of the Bolivian Labour movement 1848-1971*, London: Cambridge University Press.

LORA, Guillermo (1978), *Historia del POR. Contribución a la Historia Política de Bolivia*, II tomos, La Paz: Isla.

LORA, Guillermo (1984), *La revolución india*, La Paz: La Colmena.

LORA, Guillermo (1985), *El marxismo en Bolivia*, La Paz: POR.

LORA, Guillermo (1987), *Historia de los Partidos Políticos de Bolivia*, La Paz: La Colmena.

LORA, Guillermo (1994), *Obras Completas*. Tomo III, La Paz: Masas.

LORA, Guillermo (1996), *Obras Completas*, Tomo XVIII, La Paz: Masas.

LORA, Guillermo (1997), *Obras completas*, Tomo XIX a XXVI, La Paz: Masas.

MAROF, Tristán (1938), *La verdad socialista en Bolivia*, La Paz.

MIRES, Fernando (1988), *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México: Siglo XXI.

OPORTO ORDÓÑEZ, Luis (2009), *Guillermo Lora: político profesional*, La Paz: Biblioteca de la Asamblea Plurinacional.

RIEZNIK, Pablo (1991), "El POR en la Revolución Boliviana de 1952", en: *En Defensa del Marxismo*, año 1 - n°2, Buenos Aires, pp. 93-97.

SANDOR, S. John (2012), *Bolivia's Radical Tradition: Permanent Revolution in the Andes*, Arizona: University Arizona Press.

SOUZA, Rafael y Castillo, Edgar (2009), *Esbozo biográfico de Guillermo Lora*, La Paz: Masas.

TARCUS, Horacio (1996), *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milciades Peña*, Buenos Aires: El cielo por asalto.

ENTREVISTA a Alejandro Guerrero realizada en agosto de 2015.

**Recepción:** 6 de octubre de 2016

**Aprobación:** 30 de enero de 2017

**Publicación:** Febrero de 2017